

Protesta social y ¿democracia?

Autora: Marcela Alejandra Oviedo
Docente- Tutor: Ricardo Germán Albornoz,
Instituto Superior "Pbro. Manuel Robert"
Despeñaderos – Provincia de Córdoba

Al ingresar en diciembre de 1983 a un nuevo ciclo democrático la mayor expectativa se centró en el ejercicio de los derechos cívicos y políticos y en la investigación de las violaciones a los derechos humanos fundamentales tales como la vida, la integridad física y la libertad tan brutalmente vulnerados durante la dictadura que asoló a nuestra Argentina a partir de marzo de 1976. Por eso la intención fundamental del voto de 1983, y también la del voto de 1989, para muchísimos ciudadanos argentinos, sobrepasaba los meros intereses partidarios; en 1983 se trataba de ejercer un derecho tantos años conculcado; y en 1989 festejamos la continuidad democrática. Sin embargo, ya eran evidentes para entonces las claudicaciones que destruyeron poco a poco las expectativas de millones de argentinos. El presidente Alfonsín impulsó a través de la CONADEP la investigación de crímenes de lesa humanidad cometidos por la dictadura compilado en el informe denominado "NUNCA MAS", que fue la base del juicio histórico y del castigo a los responsables del genocidio; pero muy poco tiempo después, cediendo a los planteos y levantamientos militares el gobierno dictó las leyes inconstitucionales de "OBEDIENCIA DEBIDA" y "PUNTO FINAL", a pesar de las masivas movilizaciones populares de apoyo a la democracia; recordemos la gigantesca manifestación de Semana Santa de 1986, donde quedó el sabor amargo de que nuestro "estado de derecho" estaba severamente condicionado, tras la desafortunada frase "La casa está en orden. Felices Pascuas". Y coherentemente con esta claudicación los planes económicos: el Plan Austral en 1985 y el Plan Primavera en 1988, que demostraron que el poder seguía estando en los grupos económicos que propiciaron el golpe de 1976. El cachetazo más grande al pueblo en esos años, tal vez haya sido dado por las palabras de

Alfonsín anunciando que estábamos en “economía de guerra”, en medio de una manifestación que trataba de avalar la supuesta voluntad del gobierno democráticamente elegido de dar el rumbo económico deseado por la ciudadanía, en contraposición a las exigencias de la banca internacional, lo que significó un derrumbe de las inmensas expectativas que habían generado las palabras del entonces presidente “Con la democracia se come se cura y se educa”. No olvidemos que por entonces las movilizaciones de la ciudadanía no eran de apoyo tan solo al partido gobernante, sino que participaban personas de diversas extracciones políticas, sobre todo peronistas, que habían sido los más duramente golpeados por la dictadura, y que esas movilizaciones se hacían en apoyo a la democracia no sólo formal, sino con el deseo de volver a lo que se había vivido anteriormente a 1976, que era la mejor calidad de vida de los argentinos, lograda por permanente luchas en pro de mejores condiciones de trabajo. La ejecución de esos planes económicos generó una forma de protesta espontánea de los sectores más desprotegidos que configuró un estallido social con asaltos a los supermercados protagonizados por ciudadanos acuciados por el hambre y la desesperación derivada del abandono por parte del estado de sus deberes para con ellos. Como consecuencia inmediata en lo político hubo una entrega del poder anticipada al gobierno electo de Carlos Menem, quien en su campaña electoral no expresó en absoluto lo que en realidad iba a hacer. Aquí quiero insertar algunos párrafos del artículo “La sombra de Facundo”, de León Rozitchner, filósofo, que me ayudan a encontrar un poco de luz. “Desde el punto de vista popular, Menem fue el soporte imaginario creado por las más infantiles de las fantasías mayoritarias que, para no enfrentar la realidad de su propia y difícil existencia, fueron atraídas por una forma humana que tuvo la virtud de representarlas en su figura como realizadas para todos. Fue aquel que descubrió hasta el extremo límite qué es tener poder sin tenerlo como propio, y el modo de ejercerlo para que aquellos que en verdad tenían la manija se lo permitieran. La apariencia de tenerlo también procedía de realizar, con toda impudicia y sacrificando las expectativas pueriles de la mayoría, trabajadas previamente por

el Terror de estado y el terror económico, todas las faenas que el poder le pidiera. Son los argentinos quienes le concedieron existencia para que pareciera ser alguien viniendo de la nada del vacío sin fondo.(....) Su transgresión era esa: la falta de pudor y de escrúpulos para asumir cualquier apariencia que le permitiera, por su atracción popular, llegar a convertirse, cuando la trampa demostró el alcance nacional de su eficacia, en el entregador más obscuro de la Nación y del Estado, convertido en una empresa privada Lo que comenzó con los militares con la desaparición de personas con Menem culmina, prolongando esa huella siniestra, con la desaparición de la Argentina. (...). Cuando decía “Ramal que para, ramal que cierra”, ¿era él quien tenía el poder para hacerlo? Nunca hubiera podido mantener abiertos los ramales para defender a la Argentina sin privatizarlos: tenía poder sólo en la medida en que los cerraba y nos destruía”.

Su famosa consigna “Sígueme, que no los voy a defraudar” tal vez estaba dirigida no a los peronistas sino a los Alsogaray que rápidamente vieron que todo lo que habían predicado en materia económica durante años obteniendo como respuesta el rechazo del pueblo, podían realizarlo tomando pacíficamente el gobierno, sin golpe de estado como era su costumbre, y nada menos que con los votos del justicialismo. Sí en cambio expresó claramente sus convicciones el candidato radical, Eduardo Angeloz , quien prometió, entre otras cosas , la flexibilización laboral y la disminución de las cargas sociales. Con lo cual podemos aseverar que los dos partidos mayoritarios se identificaban totalmente en los dichos y/o en los hechos con las políticas económicas antinacionales y antipopulares que ejecutara Martínez de Hoz. O sea, que continuamos bajo el poder de los cipayos de siempre. El presidente Menem benefició con el indulto a los últimos criminales detenidos de la dictadura, y es bueno recordar que las políticas que llevó a cabo en lo económico no generaron la corrupción sino que sólo pueden ser ejecutadas por traidores y corruptos El endeudamiento y vaciamiento de las empresas del estado creó la ficción de que el estado era ineficiente, y se procedió a privatizarlas, con las consecuencias

conocidas por todos: cientos de miles de trabajadores quedaron en la calle sin posibilidad alguna de ingresar nuevamente al mercado laboral. Como todos sabemos, el salario lo regula la desocupación, o sea que el poder adquisitivo de los trabajadores siguió bajando, proliferó el trabajo en negro, y la legislación impulsada por el menemato y por de la Rúa fue el intento de fijar y perpetuar los fenómenos que sus decisiones en política económica ya habían provocado e instalado en nuestra sociedad: hambre, desprotección y exclusión social. Hay un fenómeno interesante por lo inexplicable: la reelección de Menem, que se produce cuando la sociedad argentina conocía por sufrirla a en carne propia su política económica; por lo tanto no es extraño que lo votaran quienes habían sido los beneficiarios de la misma. Sin embargo también lo eligieron muchos de los perjudicados. Aquí quiero insertar unos párrafos del artículo de Sergio Rodríguez, psicoanalista, aparecido en página 12 el 18 de mayo de 2003, igualmente que el anterior, titulado: ¿Menem fue? ¿Qué fue Menem? “Es un “tío patilludo” obnubilado por la acumulación de U\$S, el goce del poder y el figurar en la escena mediática. Absolutamente falto de escrúpulos y con una habilidad muy singular, se adueñó del deseo y el goce de muchos, apoyándose en su propia ambigüedad y en su imagen de “vivillo” que como jefe podía hacer ganar importantes sumas de dinero, de poder y de brillo farandulesco a sus “socios” y subordinados. Esa habilidad, que algunos llaman instintiva, el psicoanálisis la reconoce como proveniente de un entrenadísimo saber hacer inconsciente, para advertir qué espera la gente. Habilidad que usó para manipular inescrupulosamente e hipnotizar por demasiado tiempo a las mayorías. Recordemos el “voto cuota” y la ilusión de millones de argentinos de que se había entrado al “primer mundo”.

Se había instalado el pensamiento de que la estabilidad monetaria era la solución de todos los problemas y que como un peso valía un dólar, estábamos en el primer mundo. La oposición a Menem liderada por la Alianza instaló el discurso anticorrupción, proponiendo la falacia de que combatiéndola se acababan todos nuestros males; pero prometió continuar con la misma política

económica, lo que llevó a cabo incluso con el mismo ministro de economía, Domingo Cavallo..Esto me lleva a la siguiente reflexión: qué espacio quedaba para el reclamo o la protesta en una sociedad complaciente o convencida de las mentiras que desde el poder se propagaron?. ¿Qué voz podían hacer escuchar los que no recibían justicia, trabajo , dignidad, en fin, todo lo que la Constitución establece? ¿Tenían algún espacio, algún consenso, alguna mirada del resto de la sociedad que parecía estar tan conforme avalando desmanes de todo tipo?

Recordemos la lucha solitaria de las Madres de Plaza de Mayo, denominadas “las locas” por el sistema. Podemos entender su soledad por el terror que el régimen instauró. Pero ¿qué sucedió en democracia para que los vínculos sociales se disgregaran a tal punto que no nos importara que se destruyera el trabajo, la justicia, la Nación misma? ¿Acaso creímos que por votar estábamos en democracia, que esa única participación era suficiente para sostener que nuestros derechos humanos estaban garantizados? Sin embargo , a semejanza de las Madres de Plaza de Mayo, y desafiando al poder feudal corrupto, la familia Morales en Catamarca comenzó a reclamar JUSTICIA, en plena era menemista. También fueron motivo de movilizaciones los casos de “gatillo fácil” que configuraron y configuran un nuevo genocidio. También se inscriben en este marco las movilizaciones por los atentados nunca esclarecidos a la AMIA y a la Embajada de Israel. Como consecuencia de la privatización de YPF los trabajadores arrojados a la miseria en Rio Negro, Salta y Neuquén comenzaron a cortar rutas reclamando trabajo. Poco a poco los excluidos del sistema económico se fueron dando formas organizativas, ejecutando acciones destinadas a llamar la atención de los medios de comunicación y provocar “alboroto”, configurando el movimiento piquetero que con sus cortes de ruta destinados a hacer oír sus reclamos y a veces con la ocupación de edificios públicos o privados se constituyó en la voz que informaba a la sociedad cómplice, convencida de que estábamos en el primer mundo que en realidad estábamos en el último mundo. Las demandas de este sector giran alrededor de los derechos perdidos durante los últimos treinta años: trabajo, salud, educación, vivienda. No son

reclamos propios de una sociedad en crecimiento, sino de amplios sectores excluidos como consecuencia del sistema neoliberal, La crisis de diciembre de 2001, donde los ahorristas - privilegiados muchos del sistema, ya que para esa época los trabajadores no tenían ninguna capacidad de ahorro- sintieron el impacto en carne propia y se sumaron a la protesta., terminó drásticamente luego de varios días de saqueos en varias provincias y cacerolazos, con la caída del gobierno de la Alianza, y con un nuevo dolor para el pueblo argentino, que hubo de lamentar más de treinta muertos. Si bien esta violenta protesta alcanzó para derrocar un gobierno, no alcanzó para transformar las políticas económicas.

La protesta social ocurrida el 7 de agosto del 2002, que se manifestó con la toma de la planta Repsol-YPF en la ciudad de Comodoro Rivadavia, realizada por grupos de desocupados, dirigentes sindicales y piqueteros en reclamo de reivindicaciones laborales y salariales, es otro hito que nos muestra otra forma de protesta, por su modalidad y por la confluencia de sectores con diferente relación con el mercado laboral.

En las épocas de la Argentina industrial, las protestas eran llevadas a cabo por gremios fuertes, que reclamaban mejores salarios, con participación masiva en huelgas, boicots y manifestaciones callejeras. En la Córdoba de los últimos años de la dictadura que encabezó Onganía, eran frecuentes los abandonos de fábrica a las diez de la mañana con movilización y actos en el centro de la ciudad, acompañadas por movilizaciones estudiantiles. En esa época se luchaba fundamentalmente por derechos políticos conculcados por la dictadura y por conservar los derechos laborales devenidos desde la época 1943-1955, con la industrialización del país y la legislación laboral, una de las más avanzadas del mundo, que Juan Domingo Perón instauró primero como Secretario de Trabajo y Previsión y luego como presidente de los argentinos. La defensa del trabajo y del salario, sumado a la importantísima reivindicación de contenido político que significaba luchar por la democracia y el no menos importante aún que era el regreso de Perón y el peronismo al poder, proscripto por la dictadura que surgió del golpe de estado de

1955, con la participación de militares ejecutores e ideólogos de todos los partidos políticos que aun ahora hacen alarde de ser demócratas sin realizar autocrítica alguna, salvo escasas excepciones (no olvidemos la lamentable “junta consultiva”, integrada por socialistas, comunistas, radicales y otros) era un sentimiento muy arraigado en esa época. Luego de la trituradora terrorista que significó el proceso militar de 1976-1983, con la implantación de políticas económicas neoliberales primero por la fuerza y luego en democracia que crearon el terrorismo económico, las protestas iniciales no tenían nada que ver con el trabajo; eran por la vida, protagonizadas por personas que perdieron a sus hijos. Las fuertes conducciones que lideraban la protesta de la era industrial, a pesar de estar casi siempre bajo gobiernos dictatoriales, fue reemplazada por protestas en soledad y orfandad durante la democracia. El corrupto y/o domesticado peronismo que sobrevivió a la dictadura no se hizo cargo de sus desaparecidos ni del debate imprescindible sobre la deuda externa. Sólo atinó a aceptar todos los condicionamientos y a implementar las políticas neoliberales sin encontrar resistencia en una sociedad envilecida por el terror que había soportado; donde la obediencia debida no es solo cuestión de cuarteles, sino que en los noventa y aun ahora se sigue manifestando en los lugares de trabajo, en los partidos políticos y en las legislaturas. Muchas veces los debates no son tales, en realidad parecen monólogos donde se infiere que alguien escribió un libreto que lamentables “representantes del pueblo” recitan cuidando su carrera política obsecuente. Lo más grave es que estos representantes surgieron del voto, no sólo porque no son obviabiles porque integren listas sábana, sino también porque la desmovilización que quedó como consecuencia del terror primero, de las claudicaciones de Alfonsín a pesar de que contaba con el apoyo del pueblo, de la traición de Menem- también apoyado por el pueblo- al ideario peronista; de la connivencia de vastos sectores sindicales con las privatizaciones; crearon el desaliento y la no participación. La renovación en el terreno político sólo pasó y pasa por cambiar de lugar a las mismas caras de siempre, y por incorporar las denominadas “caras nuevas” pertenecientes a jóvenes

supuestamente “brillantes” adictos al sistema neoliberal. Sin esforzarnos mucho encontramos dentro de esta categoría a Domingo Cavallo -en su momento- aunque era una cara vieja y olvidada perteneciente a la última dictadura; o el más reciente Martín Redrado, de lucida actuación durante el menemato, y reincorporado por el actual gobierno. Son personajes, a los que Arturo Jauretche llamaría “figurones” y diría de ellos en su libro “Los profetas del odio y la yapa La colonización pedagógica”: “lo que nos interesa es que aquí, entre nosotros, son piezas de un sistema y que el sistema construye los figurones deliberadamente para la función colonizadora. Y si no : ¡mostradme uno solo, uno solito, una mosca blanca, que tenga posición nacional una vez que ha llegado a ser mascarón de proa!”. En otro párrafo agrega, referido a estos mismos personajes: “Reiteremos la técnica de fabricación. La firma del personaje, o la simple aparición frecuente y destacada en los grandes diarios, sirven para construir el prestigio, prestigio que una vez logrado sirve a su vez para prestigiar las ideas y los hechos que el prestigiado apoya con personalidad a través de la cátedra, el libro prestigiado por los mismos medios, las academias, los premios científicos y literarios, las instituciones que consolidan el renombre adquirido de la misma manera, y que para lo mismo sirven. Es toda una construcción artificiosa y regulada cuyo acceso se logra a medida que se acredita obsecuencia al aparato, y se da la certidumbre de que responderá con el prestigio que se le presta, dando prestigio a su vez”. Estas agudas observaciones fueron escritas cuando aun no contábamos con los grandes monopolios mediáticos con desarrollada tecnología que nos regalan información durante las veinticuatro horas del día ¡Cuántos políticos y técnicos que los medios proponen responden a lo que Jauretche nos describió como “figurones”!. Si sumamos el terrorismo de estado, los políticos claudicantes y los traidores y la información recibida de los “formadores de opinión”, no debe extrañarnos la actitud pasiva y hasta molesta con la protesta social de muchos sectores sociales. Ni tampoco debe parecernos anormal que nuestros representantes formales sólo representen intereses de grupos de poder antinacionales y antipopulares. La llamada crisis de representación

es simplemente una consecuencia de la crisis de participación ocasionada por todo lo que hemos mencionado. Lo que los medios llaman “la gente” y su ideología está descrito por Esteban Salerno en su artículo “Genocidio e impunidades”, revista “Pibes” n° 6, verano de 1998, del que que hemos extraído una parte:

La escuela del autodesprecio

“Educado en la escuela del autodesprecio, enajenado de los saberes ocultos de su pueblo y secuestrado de su propia historia el argentino modelo contemporáneo, el medianamente exitoso, el ciudadano que se cree amparado en su normalidad y protegido o, al menos, no perjudicado por la aplicación cotidiana del poder siente un terror adquirido, implantado ante la monstruosidad de América y lucha por no parecerse al indígena, al pobre o al negro. Calificará de irresponsable, negligentes o putas a todas las mujeres que hayan de parir en la miseria más hijos de lo que la economía de mercado les permita alimentar, considerará salvajes e inadaptados a quienes no asimilen las reglas del modelo impuesto, aunque este desprecie la vida y, viejo adulator del orden y la homogeneidad, cuando llueva sangre y amanezca el miedo y cada día se presente con una máscara más negra que la anterior y sus compatriotas desaparezcan a su lado, tratará de justificarlo diciendo que algo habrían hecho, que alguna horrible deformidad, cierta improbable culpa de la que él carece, ocultarían bajo la mansa superficie de sus ropas”.

¿Podemos asombrarnos, entonces, de que sólo “el de nadie y el sin nada”, como diría Raúl Scalabrini Ortiz en su relato del 17 de Octubre del 45, protagonicen la protesta social, siendo que el modelo neoliberal nos afectó negativamente a casi todos?

Pero como broche de oro de tanta sinrazón, aparece recientemente el “fenómeno Blumberg” liderado por un señor con un dolor tan respetable como el de todos los que perdieron a sus hijos, pero con la característica especial que el joven Axel Blumberg fue una víctima del estado de descomposición social que personas con la misma ideología de su padre provocaron. El señor Juan Carlos Blumberg se ocupa de discriminar a las víctimas, es decir algunas son inocentes y

otras “algo habrán hecho”, no olvidemos sus dichos cuando viajó a Mendoza y expresó su parecer sobre la drogadicción del joven Bordón, propiciando la impunidad de sus asesinos. Es decir, si estaba drogado era lícito o por lo menos comprensible que los policías lo mataran. Además se mete con el Código Penal, sugiriendo reformas que nuestros dóciles legisladores, sólo preocupados por los votos que puedan perpetuarlos en sus bancas se apresuraron a votar, demostrando su ignorancia en temas que deberían conocer ya que muchos de ellos son abogados. Muchos penalistas opinan que el agravamiento de las penas no sirve para disuadir a los delincuentes, es más, los estudiosos del Derecho Penal se plantean si las penas sirven para algo, si el estado tiene derecho a privar de la libertad a las personas, cómo debe ser el sistema penitenciario, si la ley penitenciaria se cumple, si el sistema penal capta a todos los delincuentes o sólo a un sector de ellos, etc. La instauración de jurados populares, se ha convertido en el sueño de hacer justicia por mano propia de los ignorantes que creen que el delincuente no merece ni justicia, ya que “los jueces defienden los derechos humanos de los delincuentes”. ¿Acaso creen que es fácil emitir veredictos condenatorios, cuando la inoperancia y/o complicidad de la policía y luego la deficiencia de la Instrucción del sumario todo esto condimentado con las presiones políticas para encubrir a determinados personajes hace que se llegue al Juicio oral en muchos casos sin pruebas por lo que el “in dubio pro reo “ es una consigna que cualquier juez consciente de sus deberes debe respetar, ya que es jurídica y humanamente correcto? ¿Nos hemos vuelto lombrosianos y vamos a condenar por la cara o las ropas? Grandes movilizaciones congregó Blumberg, de gente de clase media en su mayoría - nadie podría confundirlos con piqueteros, ni por sus ropas, su andar ni mucho menos por su ideología- ,mientras que los movimientos nacidos por la desesperación que produce la falta de trabajo y la exclusión social, que genera la muerte de cincuenta pibes por día, sólo reciben críticas porque obstruyen el tránsito y otras cosas por el estilo La reciente visita de Blumberg a Córdoba provocó que el Partido Nuevo, que no iba a votar la Ley de creación de jurados

populares porque consideraba , con muy buen criterio, que esta no era la forma de combatir la delincuencia, cambiara su voto a último momento, lo cual desencadenó feroces críticas tanto de quienes lo votaron como de sus enemigos políticos. ¿Porqué Blumberg convoca a tanta gente? ¿Será tal vez que porque el tema de la “inseguridad” está totalmente instalado en los medios por lo tanto es seguro y bien visto sentirse convocado? ¿No será que no duele igual el dolor que nos causa un niño que muere de hambre, o un joven que muere por la represión ilegal o por el gatillo fácil, que de última algo malo habrán hecho, o algo malo habrán hecho sus padres, como por ejemplo traerlos al mundo si no tenían con qué mantenerlo, que el dolor que nos produce la muerte de un joven, igualmente inocente, pero con todas las posibilidades de llevar una vida digna o exitosa, y acaso también con la perspectiva de que no va a cuestionar la desigualdad social, la exclusión ni la política económica?

Por todas estas reflexiones concluyo que en democracia la sociedad argentina no ha podido superar la ideología impuesta por la dictadura, que la protesta social es totalmente fragmentaria porque la sociedad misma está fragmentada; el neoliberalismo que nos llevó a la destrucción económica nos dañó aun más como seres humanos, porque dejó en claro que para sobrevivir hay que ser cómplice del sistema y competitivo, hay que endilgarles a los excluidos la responsabilidad de su fracaso por su falta de capacitación, y tratar de que no molesten a los que trabajan cortando el tránsito. Si bien la economía crece y con ella el producto bruto, sus beneficiarios tienen nombre y apellido de antemano. Si bien desde el gobierno no se alienta la represión policial , sí se criminaliza la protesta, y se desalienta el reclamo: ya lo dijo el ministro Aníbal Fernández: “Mejorar la distribución de la riqueza es impracticable”

Y como somos obedientes y disciplinados desde el 76, es posible que por un largo tiempo dejaremos que protesten otros. y aquí viene a cuento evocar las palabras de Martin Luther King: “Tendremos que arrepentirnos en esta generación, no tanto de las malas acciones de la gente perversa, sino del pasmoso silencio de la gente buena”.